

Meyer: un cooperativista ejemplar

Con profundo pesar, compartimos con ustedes el dolor provocado por la trágica desaparición del compañero Meyer Dubrovsky, vicepresidente segundo del Consejo de Administración y presidente de la Filial Buenos Aires del IMFC, ocurrida el 29 de diciembre de 1995.

Una mano asesina, engendrada por un brutal sistema de marginación social contra el que Meyer luchó durante toda su vida puso fin a la existencia de nuestro querido dirigente tras un asalto perpetrado en la farmacia que atendía con uno de sus hermanos.

Aún consternados por esta irreparable pérdida, rendimos un merecido homenaje a su memoria, que pasa a ser un ejemplo insoslayable para los cooperadores y las mujeres y los hombres solidarios de nuestro pueblo.

Meyer Dubrovsky había nacido en la localidad santafesina de Las Palmeras el 16 de febrero de 1917, en el seno de una familia de inmigrantes rusos dedicada a la pequeña actividad agropecuaria y desde muy joven, en 1935, fue propulsor de la Organización Juvenil Agraria que libró luchas en reclamo de tierra para los hijos de los campesinos. Fue el comienzo de una trayectoria de sesenta años que no supo jamás de pausas, dobleces ni renunciamentos, cuyo discurso encendido, su argumentación convincente y su fervorosa militancia humanista lo convirtieron, sin alardear de ello, en el paradigma de una línea de conducta coherente con sus ideales.

La vocación por el trabajo y su cálida personalidad sólo fueron superadas por su proverbial humanidad, su rebeldía ante la injusticia y su profunda preocupación por el destino del hombre, que lo llevó a encontrar en la doctrina del cooperativismo el camino para articular su meta excluyente: la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Y porque sentía vinculado su destino personal al de los demás, fue partícipe permanente de luchas y movimientos por la democracia y la libertad, contra la guerra y el fascismo, por el desarrollo independiente del país enfrentando a los grandes grupos económicos.

Tras sus iniciales experiencias de acción mutua en las colonias judías de su juventud, la trayectoria cooperativista de Meyer Dubrovsky fue sumando significativos hitos. Co-fundador de SanCor en 1938 y después propulsor de las Comisiones Agrarias Juveniles Cooperativistas que apuntalaron la defensa de los pequeños y medianos productores lecheros. En 1948, radicado ya en Buenos Aires, compartiendo con sus hermanos la propiedad de una farmacia, integra la comisión de asociados de la Primera Caja Mercantil, y años después es uno de los creadores de la Caja de Crédito La Central, base de la actual filial Once del Banco Credicoop. Participa del debate fundacional del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos aportando experiencias para su nacimiento el 23 de noviembre de 1958 como “una herramienta crediticia autónoma”, sumando en años posteriores de ofensiva dictatorial contra las instituciones populares, claridad de ideas renovadoras para sortear las dificultades preservando los valores esenciales de la cooperación.

Vicepresidente segundo del Consejo de Administración del IMFC, titular de su Filial Buenos Aires, síndico del Banco Credicoop, consejero de COOPERA en representación del Instituto. Meyer Dubrovsky -que cumplió con lealtad y pasión con estas altas responsabilidades- fue participe de innumerables asambleas, debates, actos e infinidad de actividades institucionales de nuestro país y el exterior, destacándose siempre por su humor, cordialidad, optimismo, su palabra bondadosa que cobraba energía a medida que crecía su convencimiento, su apego sin renuncios a los principios y la identidad del movimiento.

Con la muerte, el cooperativismo argentino pierde a uno de sus más encendidos propulsores, un dirigente lúcido, querido y respetado por su entrega total, por su compromiso con los genuinos intereses del país, por su sentido ético de la vida y por su claridad política. Este perfil arquetípico de Meyer le granjeó respetos unánimes y una legión de amigos y compañeros en los sectores cooperativos, sociales, políticos, empresariales, gremiales y del bien público del quehacer nacional, que se tradujeron en la acongojada despedida de sus restos.

Asumimos como un compromiso ineludicable honrar la memoria de Meyer Dubrovsky siguiendo sus enseñanzas, fortaleciendo el protagonismo social de nuestro movimiento e impulsando su inquebrantable voluntad de alzar el ideal de un mundo mejor, más justo, más humano.